

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
8 de enero
de 1937

Número 51

editado por el comité de defensa - región centro

Atacar, atacar, atacar siempre

Las jornadas de julio fueron victoriosas para el pueblo precisamente porque éste, aun encontrándose sin armas, al tener noticia de la existencia de cualquier peligro, se lanzó bravamente a destruirlo. El heroísmo de aquellas luchas con que se inició la guerra de España contra el fascismo, nació de esta frase: ¡Al asalto!

Se dijo que había que tomar los cuarteles, sin que nadie preguntase con qué elementos contábamos para conseguirlo, y se tomaron. No importó que alguno de ellos se resistiese como una nueva Bastilla de la contrarrevolución. La voluntad indomable de la clase trabajadora pasó por encima de todos los obstáculos, y cada reducido del fascismo quedó lleno de escombros y de cadáveres.

Las victorias que hemos tenido después han surgido de la misma voluntad de ataque. La táctica defensiva nos obligó a retroceder, día a día, de un modo desalentador en diversos frentes, y al verlo, todos los guerrilleros de la libertad, que saben poner la victoria por encima de su propia vida, no se han cansado de repetir que hay que atacar. Les impulsa el odio, el espíritu de venganza, un rojo afán justiciero, hacia la lucha contra el fascismo. En cada operación de ofensiva, las fuerzas populares han dado nuevas pruebas de heroísmo. La única resistencia afortunada ha sido la de Madrid, y ésta, si la hemos aceptado todos, cuando nos la imponían las circunstancias, ha sido con la condición tácita de convertirla muy pronto en ofensiva, en contraataque.

Hay un refrán que dice que quien da primero da dos veces. En esta guerra, que hasta ahora no ha servido para que se revele ningún estrategia de primer orden, llevar la iniciativa es empezar la lucha con ventaja. Nuestros Estados Mayores no deben limitarse jamás a estudiar el modo de contrarrestar los ataques del enemigo: han de preparar los nuestros incesantemente. Es necesario poner fin a lo que ha venido ocurriendo en casi todos los frentes. Eso de que cuando no nos atacan haya tranquilidad completa en la línea de fuego, debe terminar para siempre. Hemos de atacar, aunque sólo sea para mantener vivo el entusiasmo de nuestras fuerzas y para hostigar al enemigo de modo que le sea imposible preparar ataques de gran envergadura.

El hecho de que no se obre así, ha dado lugar a que las tropas fascistas, olvidándose de las tácticas que impone la presencia de un enemigo hábil, se atreven a formar «bolsas» y «cuñas» en nuestras propias filas. Cada error táctico del enemigo debe ser aprovechado inmediatamente, sin reparar en esfuerzos, porque la guerra no puede hacerse con horario fijo, a diferencia de los trabajos de oficina. Cualquier operación que se emprende demuestra, en un sentido o en otro, la verdad de nuestras afirmaciones. El enemigo ha emprendido estos días un ataque muy duro en el sector Norte del frente de Madrid, y como había podido prepararlo con tiempo, no ha sido tarea fácil rechazarlo. ¿Revela esto superioridad por su parte? De ningún modo. Ayer mismo, en otro sector del frente de Madrid, emprendieron un ataque nuestras milicias, y el enemigo retrocedió asustado. Resulta casi indudable que quien emprende la ofensiva se asegura el triunfo. Por esto mismo, hoy, como al principio de la guerra, nosotros decimos que hay que atacar sin vacilaciones. Del ataque surgirá nuestra victoria.

EL EMULO DE MURAT

Ante los desesperados esfuerzos de las hordas fascistas para lograr poner su sangrienta huella en la capital de la República a partir del día 7 de noviembre, no podemos por menos que recordar aquella gloriosa guerra de la Independencia, aquellas escenas del 2 de mayo en los lugares por donde hoy se acerca el enemigo.

Hoy he recorrido, en unión de varios buenos compañeros, el sector de la Casa de Campo, y al pasar por la Moncloa, no he podido por menos recordar con qué terrible crueldad, impropia de pueblos civilizados, castigó Murat, el gran duque de Berg y jefe del poderoso ejército invasor la justa protesta de los que, como hoy, demandaban su libertad.

He visto reflejado ante mí el horroroso cuadro de los fusilamientos del 2 y 3 de mayo de 1808, cuando los hijos del pueblo, sacrificados por su libertad, se revolaban en espantosa agonía en sus charcos de sangre, frente a la uniforme fila de fusiles asesinos.

Pasó el tiempo. Hoy Franco, el emulo de Murat, trata de resucitar aquellas terribles escenas.

Desgraciadamente, en Sevilla, Burgos y en cuantos pueblos ha puesto su garra cruel el fascismo, han vuelto a rodar en convulso montón agonizante, decenas y decenas de hermanos que supieron morir por la libertad antes que doblegarse ante la terrible bestia.

Ahoran tratan de repetir sus «hazañas» en Madrid, en la capital de la España proletaria; pero no saben ellos lo que eso significa, porque este pueblo, que no se preocupó de sí mismo en cinco meses de lucha, ha sabido hacerse inexpugnable, en cincuenta días, tanto por sus fortificaciones, como por la alta moral que invade a todos los combatientes del ejército de la libertad.

Hoy ya podemos gritar a todos aquellos que por su orgullo y por su ambición trataron con la barbarie de despojar al pueblo español, haciéndonos conocer la crueldad de la guerra, que tenemos frente a ese ejército mercenario todo un ejército de la libertad, en el que cada hombre es un guerrero, y cada guerrero, una fortaleza.

Un miliciano de la Columna
España Libre

EL MIEDO Y LA COBARDÍA DE LOS GOBIERNOS PSEUDO-DEMOCRÁTICOS EUROPEOS, SE MANIFIESTA EN LOS ESCARCEOS CELESTINESCOS DE LAS CANCELERÍAS, DONDE SE PACTA SOBRE ESPAÑA CON EL MAYOR DESCARO, Y SIN CONTAR PARA NADA CON LOS ESPAÑOLES

LA AGRESIÓN EXTRANJERA CONSUMADA CONTRA ESPAÑA HA DE SER COMO LA SEÑAL DE PARTIDA PARA LA DESAPARICIÓN DEL FASCISMO INTERNACIONAL

¡Un poco más de respeto, camaradas!

Pido un poco más de respeto para las casas de varios trabajadores, porque en algunas barriadas, comprendidas en los distintos frentes de Madrid, he tenido ocasión de ver cómo han sido desvalijados los hogares de los mismos, que fuera de los frentes de Madrid unos y otros dentro de ellos, pelean por la causa antifascista, sin contar con los que en los distintos Comités laboran por la misma, aunque no sea con fusil.

Pena tiene que producirle al hombre que se llame revolucionario y lo sea, el ver ante sus ojos el espectáculo que se le ha presentado al que suscribe en compañía de algunos camaradas más.

Casas de cinco y más pisos, todas ellas habitadas por trabajadores, con todas las puertas rotas, unas a porrazos y las más saltadas las cerraduras a golpes de machete, encontrándose todo el ajuar desparado por las habitaciones, destruido todo y dando la sensación de que por allí habían pasado los moros, asolándolo como una tempestad y cometiendo toda clase de crímenes. Crímenes debemos llamarlos y cometidos con todo ensañamiento, al deshacer armarios, romper las lunas de los mismos, lavabos y sillas y todo aquello que tanto sacrificio les costó a sus dueños, todos ellos trabajadores, y que no puede decirse (porque no se puede admitir) que pertenecían a burgueses.

Uno de estos días, camaradas, decía un miliciano cuando delante de él tenía todo lo que le perteneció algún día (porque hoy, para qué lo quiere si está todo destruido), contemplando su hogar que la compañera se vio obligada a abandonar:

—Ganas me dan de tirar el fusil y que entren los fascistas en Madrid cuando gusten, porque más daño no nos podrán hacer que el que a mí me han causado los nuestros.

Yo me quedé mirándole sin saber qué decirle y le invité para que me acompañara un piso más arriba, que era el mío, y a la vista de aquel espectáculo nos mordimos los labios de rabia y dijimos:

—¿Cómo es posible que los responsables y nuestras autoridades, tan celosos en otros menesteres, tales como la suspensión de periódicos que no cometieron otro delito más que el hablar claro, no tratan de corregir estos actos de vandalismo, que tanto daño producen y demoralizan a los que verdaderamente y a impulsos de un ideal se juegan la vida en las trincheras?

Hace unos días, ayer mismo, recorrieron uno de los frentes de los alrededores de esta ciudad y a la vista de todo lo que más arriba queda enumerado les decía yo a unos guardias de Asalto que se resguardaban en unos parapetos:

—¿Vosotros, camaradas, por la proximidad de esa casa, tenéis que haber visto todo lo que en ella ha sucedido?

Y encogiéndose de hombros, me decían:

—Es orden del jefe del sector el que se abran todas las puertas de las casas para guarecernos en ellas.

Y más adelante de aquel lugar, hablando el que suscribe con unos camaradas de la Columna Internacional me decían:

—¿Si es suyo, por qué lo destruyen? Aquí tendría mucho que intervenir la Junta de Defensa de Madrid.

MILICIANOS:

Los cabecillas rebeldes, fracasados en su intento de tomar Madrid, han mendigado y obtenido el envío de alemanes e italianos mercenarios que traen el encargo de apoderarse de nuestra capital.

¡A ELLOS!

FLECHAZOS

“La igualdad garantizada por la armonía del derecho y del deber.” (Montenegro.)

Sueldo único. Sueldo único para todos los que luchan en las filas del antifascismo. Para todos los que trabajan y con su trabajo cooperan al movimiento antifascista, ya desde uno, ya desde otro puesto. Y sólo uno para que no existan desigualdades irritantes, que fueron base para la sociedad del crimen, de la infamia, del robo; todo ello personificado en lo que hasta ahora se llamó capitalismo privado. Todos medidos con la misma cinta métrica, la del más elemental principio de justicia.

No llegamos a comprender, por mucho que nos esforzamos, el por qué de esa diferencia irritante de sueldos entre dos compañeros que luchan con la misma fe, que se batan con el mismo denuedo. Y mucho menos si tenemos en cuenta que si el uno juega con las libertades y vidas de todos, el otro juega con la suya con tal limpieza que no pocas veces encuentra imitadores que como él, la dan para todos y por todos. Para los dos nuestra estimación. Los dos ponen a contribución cuanto pueden y cuanto valen. ¿Es que las necesidades del uno están en relación directa con las estrellas que lleva? ¿Es que las necesidades del uno son consecuencia lógica

de las estrellas que en muchos casos el favoritismo puso en su pecho? ¿Es que las necesidades del miliciano siguen estacionarias porque el favoritismo o quizá su dignidad no le permiten ver más estrellas que las de estas noches claras y frías ve en el espacio por el pequeño agujero de su parapeto?

Los dos y con la misma saña luchan contra el señorismo afeminado de los pollos bien que no hace mucho lucían su americana corta y ceñida, y la permanente impecable en los paseos y establecimientos elegantes, poniendo de manifiesto su sexualidad invertida.

¿Merecía la pena hacer una Revolución, perder en ella nuestra juventud, quedar España reducida a escombros y que las tres cuartas partes de los que quedan sean inútiles, para que si antes los sueldos elevados los cobraban los letrados y los niños de la Jons, ahora los cobren los incoloros, los eternos vividores.

No puede ser así. Al movimiento libertador, la vida y la hacienda. Del movimiento liberador, lo que las circunstancias anormales nos permitan, pero en plano de justicia social, de igualdad económica. Pero si éstas no fueran posibles, que la situación de privilegio esté en relación directa con la proximidad a las avanzadillas y con el mayor número de días pasados en los parapetos.

¡ASI SE DEFIENDE MADRID!



Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

El pacto anglo-italiano sobre el Mediterráneo no obliga a evacuar las Baleares por Italia

Una vergüenza más acaba de consumarse por parte de Inglaterra. Ese país, que se dedica a arreglar la casa extraña, que se atribuye el título paternal de los pueblos débiles, acaba de concertar un pacto con Italia, el país agresor del pueblo español en momentos delicados para la defensa de la integridad territorial y de la independencia española, en el que nos quedaban unas tenues esperanzas y en el que confiábamos ver figurar una cláusula comprometiendo a Italia a evacuar las islas Baleares como condición previa para establecer el pacto, que ambos países denominan de paz y de reciprocidad.

No figura la cláusula que nosotros deseábamos y que juzgábamos necesaria para que en verdad hubiera paz en los mares del Mediterráneo. Y con ello, una vez más, Inglaterra ha transigido a costa del pueblo español, como si España fuese una colonia inglesa; y ese país agresor, que la Sociedad de Naciones debió condenar como a tal, obtiene un triunfo que le ha otorgado nada menos que Inglaterra, sin el consentimiento del pueblo español.

Con la firma del pacto queda demostrado una vez más que las intenciones inglesas son de puro chantaje. No hay amistad inglesa hacia el pueblo español. No puede haber amistad entre un pueblo de potentados y un pueblo de revolucionarios. Inglaterra es el pueblo de plutócratas por excelencia. El imperialismo es el régimen dominante entre los ingleses. En cambio en España, el pueblo se está sacudiendo la escasa masa de plutócratas y potentados que padecíamos. Somos dos pueblos antipodas. Por eso no puede haber colaboración franca y noble entre uno y otro pueblo.

La opinión pública española, y muy especialmente los elementos de izquierdas, han querido engañarse a sí mismos, confiando inútilmente en un acto de sinceridad por parte del Gobierno inglés. Tiempo perdido. El Gobierno inglés, aconsejado por la banda de capitalistas que le rodean, no podía ceder en modo alguno a los intereses de la Revolución antifascista española. No pretendíamos tampoco que el Gobierno inglés se transformara en instrumento consagrado a nuestra causa. Pero lo menos que podíamos pedir es que ni el Gobierno inglés, ni el francés, ni ningún Gobierno que no sintiera de verdad la imposición de la justicia en materia de derecho internacional, se permitiera intervenir en un pleito que nada les importa, sin que la intervención significase una intención de conquista o mediatización. Y este es el error cometido por la Prensa y el Gobierno español, el de haber creído que el Gobierno inglés serviría la causa de nuestros derechos internacionales.

Otro colmo nos ofrece la realidad. Un barco inglés ha sido torpedeado por un crucero alemán. Otra ingenuidad que podrían padecer nuestros gobernantes y los periódicos españoles, sería creer que por este hecho y otros hechos bélicos que pueda cometer Alemania a expensas de los intereses ingleses, dieran lugar a una intervención inglesa contra la escuadra alemana y contra la propia Alemania. De ningún modo se llegará a tanto por esta Revolución antifascista. Inglaterra no dará ya un paso más sin antes contar con el beneplácito de Italia. Y este país está vinculado a la política internacional hitleriana.

Y llegados a un terreno en el que la realidad desnuda se nos muestra cruenta con respecto a la política internacional, cabe preguntar: ¿hasta cuándo se piensa esperar? Porque en Inglaterra, como en Francia y en Bélgica, hay organizaciones obreras afectas a la II y III Internacionales, que aguardan impacientes la orden de lanzarse a la calle para conquistar oficialmente la ayuda de esos países al proletariado español. La responsabilidad de todo lo que ocurre, aparte de la que recaiga en los elementos oficiales por su confianza, que es inercia en este caso, recaerá también con más fuerza de gravedad sobre los dirigentes de la U. G. T., si no se apresuran a tocar los resortes que les unen al proletariado organizado en aquellos países hermanos.

Los ataques del enemigo

La unidad de mando resolvería estos inconvenientes

A nadie debe escapar que nuestra tesis ha sido y sigue siendo la creación del mando único de todas las fuerzas de guerra y para todos los frentes.

Por lo que a nosotros respecta, seguimos ignorando las razones o elementos que se oponen a que el mando único se organice y se convierta en un hecho palpable. Es lo cierto que los días pasan, los hechos se producen, el enemigo deja sentir de cuando en cuando el peso de su organización, y el mando único, que podría ser un gran remedio, no se crea ni se siente palpitante en las altas esferas de la dirección del país.

Como un pequeño éxito de estas campañas de Prensa, ya nos dió la «Gaceta de la República» una buena nueva estos últimos días. El mando fusionado de las fuerzas de mar y tierra en las bases navales se ha creado. Ya es esto un paso. Pero como las cosas de palacio van despacio, todo nos da lugar a esperar que andando llegaremos a la creación del mando único para todas las fuerzas de tierra que se hallan en los frentes de batalla.

Mientras tanto, constatamos hechos desagradables que pertenecen al fuero exclusivo de guerra. Los fascistas han avanzado en el sector de la Moncloa. No lo decimos nosotros. Es el parte oficial del día 4, a las nueve de la noche, el que habla y dice todo lo que ha sucedido. Un ataque violento, ayudado por tanques, carros, artillería, caballería y fusilería, ha hecho retroceder a nuestros bravos milicianos. Y mientras en ese sector se combatía con tanta bravu-

ra, ¿qué se hacía en los sectores contiguos?

Las sorpresas del enemigo deberían estar previstas, y así dejarían de ser sorpresas. Negligencias e imprevisiones en estos actos de guerra son temibles y no se deben tolerar. Cuando el enemigo avanza, está bien probado, es siempre por un ataque llevado a cabo por sorpresa. La misma razón tendría que darnos lugar a efectuar avances inexcusables.

Nosotros sabemos que las milicias populares se hallan dotadas de un alto espíritu combativo, que las fuerzas enemigas no poseen. Desperdiciar este alto espíritu combativo es ya contrarrevolucionario. Pese que en los primeros momentos de desorganización y de pavor nuestras milicias retrocedieran desde Talavera del Tajo a las puertas de Madrid. En aquellos momentos, nuestra desorganización fue aprovechada habilidosamente por los fascistas. Pero ahora, cuando la experiencia nos ha enseñado que todo eso se paga muy caro, ya no hay motivos de perdón ni de indulgencia para los culpables de estas negligencias, porque ellas cuestan en nuestras filas muchas víctimas, que ya no se recuperan aunque triunfe la Revolución antifascista.

Para nosotros, una de las bases fundamentales que responsabilizaría a los encargados de evitar estos hechos desagradables, sería la creación del mando único. Allí se concentrarían los elementos que tendrían que dar cuentas de sus imprevisiones y no habría excusas que

se apoyasen en razones hipotéticas. Los hechos, con su elocuencia, cantarían, y los hombres tendrían que responder con sus obras o con sus cuerpos. Así hay que plantear el porvenir de guerra. Del mismo modo que se responsabiliza al miliciano hay que responsabilizar al mando. Esa alegre francachela de mandos sin responsabilidad debe cesar para el bien de la causa que defiende el pueblo. Una vez más instamos desde estas modestas columnas a quien compete para que cese tanta anomalía y se dé remedio al problema creando el órgano de mando que hace falta y que ya toda la Prensa de Madrid y del resto de España viene solicitando. No se puede hacer oídos sordos a lo que es clamor general en España.

LOS INTERESES DE LA VICTORIA SON COMUNES A TODOS LOS COMBATIENTES, PORQUE TODOS EXPONEN LO MISMO

Del 9 largo

Es una verdadera pena que se nos hayan estropeado los números correspondientes a los días 6 y 7 de enero.

Estamos completamente de acuerdo con que hay que administrar bien la censura.

Porque no hay derecho a hacer callar la verdad.

Pero también hemos de advertir que el derecho de decir la verdad nos pertenece a todos.

¿Cuánta razón teníamos al decir que era mucho más importante ocuparnos de la guerra que de los "disgustillos" de retaguardia!

¿Verdad, camaradas?

Nosotros no quisiéramos ir muy lejos, pero creemos firmemente que cuando alguien se equivoca, debe rectificar en seguida, y si no quiere hacerlo, debe marcharse a casita o al frente.

Y no damos ningún consejo de nuestro Manual de Táctica, porque a lo mejor se toma al pie de la letra.

C. G. T. F. A. P. E.
C. N. T. F. A. I.

PORTUGUESES

Se ruega a todos los portugueses—afiliados o no a este núcleo—asistan a una Asamblea General, que tendrá lugar el día 10 del presente, en la calle de la Luna, 11, a las diez y media de la mañana; asimismo se ruega a todos los responsables de las distintas columnas, donde se encuentren portugueses, les den permiso por cuarenta y ocho horas para asistir a la misma a uno de cada.

Por lo interesante del caso, se suplica a todos aquellos que puedan asistir lo hagan, sin perjuicio del cargo que estén desempeñando.

EL COMITE

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Por qué existen todavía tantos emboscados en múltiples organismos que podrían funcionar mejor con la mitad de personal?

¿Por qué no se obliga a esos individuos que no tienen una misión definida a hacer labor útil de rendimiento inmediato?

¿Por qué no se hace una labor depuradora en este sentido?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

Revolución Social

El estímulo y la iniciativa individual

Los teóricos ensalzadores de la democracia y la libertad insertada en la constitución con la facultad de anular de un plumazo todos los derechos que concede, cuando sus conveniencias lo requieren, fundamentan ser enemigos de la igualdad social, en que la iniciativa individual desaparecerá con este sistema, porque el hombre, no teniendo beneficio propiamente personal, perderá el estímulo para el trabajo y las grandes obras.

No son los privilegios que disfrutan, no son las comodidades que poseen, no es la satisfacción de cubrir los caprichos más superfluos ni la vanidad de ocupar puestos elevados y que los demás les rindan obediencia, ni la alegría de hacer lo que les venga en gana, a su mente llena de prejuicios, creyéndose de clase superior, no es la holgazanería que padecen para lo que no sea juerga y jolgorio lo que les hace pensar así, es el hecho altruístico de que los demás no caigamos en la pereza y el abandono y la civilización sufra un decaimiento total; es por esta razón, tan desprovista de interés personal y estímulo que lo valga, que ellos continuarían sacrificándose de la buena manera que saben hacerlo.

Si ciertamente los esfuerzos humanos tuvieran por primer factor el ansia de riqueza exclusiva de cada uno, aún viviríamos en la Edad Media. El hombre, desde remotos tiempos, comprendió que su esfuerzo, unido al de los demás, rendía mayores resultados, y por conveniencia general se desarrolla la sociabilidad, aunque el ejercicio de la violencia por algunos les permitió apropiarse de la mayoría de estos resultados, y, organizándola seguidamente, la impusieron como sistema, la cual ha alcanzado en estos momentos proporciones insospechadas a través de los Estados.

El apoyo mutuo, base de la igualdad social, se practicó en todos los tiempos, a pesar de la autoridad y de los poderosos, que no hicieron de notable más que sostener sus privilegios a costa de los mayores crímenes. Esto es la acción de la autoridad a través del desenvolvimiento que facilita el estímulo y la iniciativa individual que ellos dicen, y que la historia nos demuestra que son los egoísmos desviados por las sociedades autoritarias, predisponiendo al hombre a acaparar hasta el extremo de no permitir que su semejante haga uso de lo que a él le sobra.

A pesar de esta convivencia, siempre en lucha los egoísmos por determinismos de la organización social, el capitalismo no ha logrado su potencialidad hasta no encontrar en el desarrollo del maquinismo el medio de concentrar el esfuerzo de muchos hombres. Este esfuerzo no se ha concentrado en beneficio general, sino en beneficio de unos pocos, y deducir que asociados voluntariamente determinados por la conveniencia común, ha de volverse el hombre un holgazán es deducir con los pies. El día que los beneficios sean comunes, este mismo beneficio es lo suficiente para que todo el que tenga una iniciativa la ponga inmediatamente en práctica con la satisfacción de saber que este beneficio alcanzará a todos, sin necesidad de patentes o exclusivas, sino procurando que todos conozcan este adelanto cuanto antes mejor.

LA GUERRA DE INVASIÓN QUE SUFRIMOS DEMOSTRará PLENAMENTE A LAS NACIONES QUE ENCUBREN HIPÓCRITAMENTE SUS PLANES INCONFESABLES QUE TODAVÍA SABEN LOS ESPAÑOLES DEFENDER SU LIBERTAD. Y NO HAY TEMOR QUE SE SONROJE NINGÚN ALUDIDO

Ante el peligro

El recuerdo de Rusia

Cuando se habla de disciplina, no hay que pensar en la obediencia cuartelera. El ejército popular tiene el deber principal de defender la Revolución, y todo en él tendrá un sentido revolucionario y social de la mayor trascendencia. En este ejército no cabe la orden caprichosa, no es admisible la disciplina sin responsabilidad. Quien manda debe ser obedecido; pero también se le pueden exigir cuentas de las órdenes que da.

Suponemos que estas palabras son bastante significativas para los bien enterados. No puede repetirse el caso de Carabanchel. El miliciano que ocupa un puesto, se compromete a defenderlo hasta con el sacrificio de su vida. La compañía o el batallón que riegan de sangre la distancia que les separa del objetivo que se les ordena conquistar, no pueden ser movidos tan caprichosamente como las piezas de ajedrez. Sobre el mapa se moverán banderitas de color; pero sobre el campo se mueven hombres. ¡Cuidado con los repliegues tácticos!

Tan intensamente como sienten la disciplina todos los milicianos, han de sentir la responsabilidad quienes les mandan y les dirigen. Las rivalidades personalistas no caben en nuestro campo revolucionario. Aquí, los éxitos son de todos. Y para asegurarnos, quizás sea conveniente recordar las medidas que adoptó Trotski en la guerra civil rusa. Frente al peligro creciente, ha de crecer también la responsabilidad de quien detente los mandos. El ejército popular no tiene por soldados gente como aquella a quien Alfonso de Borbón calificó de carne de gallina; ni tampoco caben en él «estrategas» como Berenguer y Fernández Silvestre. Quien no cumpla con su deber, debe ser juzgado implacablemente. Lo exige la Revolución. Lo exige el destino del pueblo en armas.

Breve síntesis de la jornada de ayer

Después de la jornada de anteayer, en la que hubo un formidable combate en el frente de Madrid, nuestras fuerzas han continuado su resistencia heroica en la de ayer. El enemigo, que ha estado preparando durante estos últimos días de calma sus efectivos, realizó su ataque, de forma compacta por uno de los sectores, y creyó que el cerco de Madrid podría ser roto. Mal le ha salido su estrategia. Mal le saldrán todas las que prepare más tarde. Nada le ha de servir traer destacamentos enteros de tropas nazis e italianas. Todas ellas sucumbirán ante el esfuerzo que el proletariado está realizando en estos dos meses de cerco a Madrid.

Nuestra aviación actuó en el día de ayer de forma admirable, bombardeando las posiciones del enemigo, especialmente las del sector mencionado. Los «capronis» también actuaron, pero debido a la gran altura que llevaban, no lograron hacer blanco en los objetivos.

Uno de los batallones confederales, el «Toledo», realizó un movimiento de sorpresa, llegando a luchar cuerpo a cuerpo en varias ocasiones en una parte del frente madrileño.

En el resto del frente de Madrid, apenas el enemigo ha dado señales de vida. Tanto la artillería nuestra como la fascista trabajó intensamente durante toda la jornada.

La moral de los combatientes es cada hora mejor. No en balde estos sesenta días de resistencia han galvanizado a los compañeros de vanguardia, que sabrán hacer de la capital de España el reducto invencible del pueblo.

¡Compañeros: firmes y adelante!

Ayuntamiento de Madrid